

Planetas errantes

Miquel Barceló

Saludamos el año nuevo con la bienvenida a un nuevo planeta, el *HIP 13044 b*, que fue descubierto por el *Max Plank Institute of Astronomy* y dado a conocer al gran público el 18 de noviembre de 2010.

Es un planeta algo mayor que "nuestro" Júpiter, se halla a unos 2000 años luz de la Tierra en la constelación Fornax y, según las teorías aceptadas, ha nacido en otra galaxia y ha entrado a formar parte de la Vía Láctea cuando, hace entre 6000 y 9000 millones de años, los restos de la galaxia en la que se formó fueron absorbidos por la Vía Láctea, formando hoy parte de lo que se conoce como corriente estelar de Helmi.

El *HIP 13044 b* es uno de los muchos planetas que se están descubriendo gracias a pequeñas perturbaciones en el movimiento de su estrella, creadas precisamente por la presencia del planeta. Esta vez, se han observado estos efectos con el telescopio de 2.2 metros MPG/ESO basado en la Tierra, en el *European Southern Observatory* de La Silla, en Chile.

Hasta aquí datos de la misma Wikipedia ya que ese nuevo planeta, a los pocos días de ser descubierto, contaba ya con entrada propia en la nueva enciclopedia mundial en Internet. Ahí es nada.

Debo decir que mi ignorancia es mucha y siempre me ha parecido un tanto extraña esa idea de planetas errantes (*rogue planets*, en la denominación inglesa) que, habiendo sido expulsados de su sistema, acaban escapando a la atracción gravitatoria del mismo y vagan por la galaxia. Que conste que no parece este el caso del *HIP 13044 b* ya aquí se trata de la captura, por parte de la Vía Láctea, de otra galaxia con todas sus estrellas y planetas incluidos.

Pero esa idea de una estrella o un planeta vagando por la galaxia siempre me ha parecido una extravagancia un tanto ridícula y, al menos en mi infancia, me parecía una verdadera "licencia poética" o narrativa típica de la ciencia ficción. Ahora (a la vejez, viruelas), aprendo que hay incluso "galaxias errantes".

Lo digo porque mi primer encuentro con planetas errantes fue, a los diez y pocos años, con el Mongo del Flash Gordon creado, en 1934, por Alex Raymond. Éste era un autor que no se caracterizó ni mucho menos por la seriedad científica de sus especulaciones dibujadas. Posiblemente Raymond se inspiró en la entonces reciente novela *Cuando los mundos chocan* (1932) de Phillip Wylie, quien hace chocar con la Tierra un planeta gigante gaseoso llamado Bronson Alpha.

Recuerden ustedes que Ming, el malvado emperador de Mongo (el planeta errante) ataca a la Tierra con meteoritos al pasar el planeta errante cerca de ella. El Dr. Zarkov rapta a Flash Gordon, un jugador de polo y a su acompañante, Dale Arden, y los embarca en un cohete para afrontar la amenaza que Mongo representa para la Tierra. Como siempre en cierta ficción, esa bendita ingenuidad de tres valerosos protagonistas enfrentados a todo un planeta y a su dictador Ming, un personaje que, en aquellos años, debía ser asiático como el Fu Manchú tan famoso por el éxito de la serie de novelas de Sax Rohmer iniciada con *The Mystery of Dr. Fu Manchu* (1913).

Hay otros muchos ejemplos en la ciencia ficción, incluso de estrellas errantes (y, además, inteligentes) como la de *La nube negra* (1957) del astrónomo Fred Hoyle o la de *El mundo al final del tiempo* (1990) de Frederick Pohl. Hay, también, planetas errantes en episodios de Star Trek, de Dr. Who, en novelas de Star Wars o incluso en otros cómics como el Dan Dare británico. Y, también, el Premio Hugo de 1965, *The Wanderer* (1964), de Fritz Leiber (que aquí se llamó precisamente *El planeta errante*) trata del problema de un fin del

mundo y de la vida en la Tierra por la colisión con un planeta errante que ha de chocar con el nuestro.

Todo ello me había parecido siempre, como ya he dicho, algo "de ciencia ficción", pero ahora descubro que, además de planetas y estrellas errantes, puede haber incluso galaxias errantes... Siempre se aprende algo.